

NÚM. 10.

30 MAYO 1888

AÑO IV.

DEL TOMO VI.

NÚMERO 60.

REVISTA DE VIZCAYA.



DIRECTOR
VICENTE DE ARANA

SUMARIO

- EL CANAL DE AMBOS MARES, por Genaro Alas.
 ASUNCION DELMAS Y LA JOTA ARAGONESA,
 por Un Baturrico.
 CAJON DE SASTRE, por Vicente de Arana.
 EL PARAISO INDIO, por V. Suarez Capalleja.
 LOS TORNADOS DIFERENTES AL REINO
 de Leon, por Un Campion.
 PEG... S. C.
 UN PENSAMIENTO PROSA, por Clarin.
 EL NIDO, por L. Com... (sic), por Ascanio.
 CRÓNICA LOCAL, por Jocundo de Gatika.
 SECCION DE CURIOSOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calles Ercilla y Henao, A—Ensanche.

Bilbao.

ESCRITORES

DE LA

Revista de Vizcaya

D. Alfredo *Alvarez*.
» Federico de *Areitio*.
Argos. (D. Sabino de Goi-
suechea.
» Ricardo *Becerro de Bengoa*.
» Arturo *Campion*.
» Eduardo *Delmas*.
» Juan Ernesto *Delmas*.
» Julio *Enciso*.
» Benito de *Goldaracena*.

D. Julio de *Lazúrtegui*.
» José M.^a de *Lizana*, Marques
de Casa-Torre.
» Marcial *Martinez*.
» Ismael de *Olea*.
» Fidel de *Sagarminaga*.
» Antonio de *Trueba*.
» Miguel de *Unamuno*.
» Camilo de *Villavaso*.



NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Revista** corresponderá á los autores.*

El Director de esta **Revista** recibe todos los dias no friados, de once á doce de la mañana.

AUTORES Y EDITORES.

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.



El canal de ambos mares.



II



Realizar una aspiración política, tal como la unidad germánica, no es un fin, sino más bien un medio; el verdadero y último fin es la riqueza, el bienestar individual. Así los alemanes aprovechan el prestigio de su nueva patria para ensanchar el horizonte de su actividad industrial, y en todas partes del mundo aparecen alemanes compitiendo con franceses é ingleses en las luchas comerciales é industriales. Cuando se abrió el túnel de Mont-Cénis los grandes puertos franceses aumentaron considerablemente en tráfico, pues vinieron á ser el depósito natural de las mercancías ultramarinas, que luego habían de distribuirse por la Europa central; los alemanes necesitaban disputar á los franceses esta fuente de abundantes riquezas, y al efecto dedicaron sus esfuerzos á la apertura del San-Gotardo; y una vez realizada la colosal empresa, á fuerza de reducir tarifas lograron atraer la mejor parte de la benéfica corriente comercial en prove-

cho de regiones germánicas y de los puertos de Amberes y Hamburgo. Marsella, Burdeos, el Havre vieron menguar sus beneficios, y la estensa red de los ferrocarriles franceses tuvo una disminución notable de movimiento; en especial la compañía Paris-Lyon-Mediterranéé lamentó el nuevo estado de cosas, que cerraba una era de envidiable prosperidad.

Pero la apertura del canal de ambos mares puede volver las cosas al estado, que tenían despues de la apertura del Mont-Cenis y antes de la del Gotardo; y esta vez no se ve facilmente á qué espediente habrían de recurrir los alemanes para contrarestar la influencia de la obra francesa. No cabe duda de que una vez abierto á la navegacion el canal francés, por él se haría la mayor parte del tráfico, que hoy se hace desde el Gotardo hasta Amberes y Hamburgo; todo el inmenso comercio, que se desarrolla entre Liverpool, Londres, Southampton y demás puertos ingleses al occidente del canal, y Marsella, Brindis, Barcelona, Constantinopla etc. al oriente del mismo, así como todo el comercio ingles con las Indias y la China, adoptaría este trayecto, que disminuye considerablemente las distancias, y elimina de los peligros de la navegacion las terribles tempestades, que se desencadenan en las costas de España y Portugal. Amberes dejaría de ser el depósito de las mercancías americanas, las cuales entrarían en el corazón de Europa directamente por el canal, pues de este modo sustituirían con recorrido marítimo, mas barato, gran parte del que hoy deben hacer en ferrocarril.

Claro está que Burdeos y Marsella serían los dos puertos que recibirían desde luego enormes beneficios, viniendo á ser como las cabezas de línea de la nueva vía, que necesariamente habrían de anudar relaciones comerciales gigantescas con todas las partes del mundo. Pero además todos los departamentos franceses, que atravesara el canal, verían crecer de un modo notable su prosperidad, pues nacerían como por ensalmo puertos interiores á donde concurriría la exportacion é importacion de todo el interior de la Francia. Si se tiene en cuenta la diferencia que hay del Istmo de Suez ó del de Panamá al mediodía de la Francia, fácil es anticipar el porvenir soberbio que está reservado al canal de ambos mares, cuyas orillas vendrían á ser un inmenso muelle de 500 kilómetros.

Si la importancia del canal es indiscutible para los franceses,

tampoco es dudosa para España; nuestras costas del Norte se acercarian à las de Levante; los hierros de Bilbao y los carbones de Asturia podrian desterrar los productos similares ingleses de Barcelona y Valencia. Bilbao y Barcelona, el uno cerca de la boca occidental del canal, la otra enfrente de la oriental, recibirian, aunque à menor escala, todos los beneficios prometidos à Burdeos y Marsella. Sin entregarnos à quiméricas ilusiones podemos decir que España quedaba en situacion envidiable respecto à las corrientes comerciales; y que la apertura del canal francés contribuirà mucho al progreso, que necesitamos hacer para alcanzar el nivel de civilizacion del resto de Europa. Desgraciadamente no podremos contribuir à la empresa mas que con nuestros deseos; pero en cambio, si otras consideraciones no nos vedasen el conspirar, ni aun platónicamente, à la reina de la Francia, la conveniencia de que ésta nacion puede acometer la colosal empresa deberia bastar para alejarnos de toda intriga diplomática, que tienda à privar à nuestra vecina de los medios de intentarla. Y dicho se está que solo una paz larga, una tranquilidad absoluta, y un alivio de las cargas militares seràn capaces de constituir una economia nacional suficiente para llevar à cabo una obra, que no costarà menos de dos mil ó dos mil quinientos millones de francos.

III

Con lo expuesto hasta ahora quedan demostradas las ventajas que para Francia tendrà la asertura del canal; pero esto no basta para decidir de la posibilidad de la empresa; y la razon es obvia. El Estado no puede actualmente tomar à su cargo la colosal empresa, ni aun ayudarla con una subvencion, que tenga importancia relativamente al enorme capital que para realizarla se necesita; debiendo pues constituirse este capital con las economias individuales, es preciso que se vea con bastante claridad que la empresa ha de ser suficientemente reproductiva en un plazo no muy largo. Es casi imposible hacer un cálculo analítico de los provechos que puede reportar una obra tan colosal, llamada à trastornar la marcha de las corrientes industriales; y unicamente puede apreciarse en globo que ha de reportar intereses más ó ménos cuantiosos al capital que en ella se invierta; así el que acuda el capital à los llamamientos de los empresarios ha de ser mas bien cuestion de

fé que de raciocinio; y sobre todo ha de depender el éxito de la abundancia de capitales.

Dejando à un lado este aspecto del problema, entremos en algunas consideraciones de caraceer técnico, que permitan à nuestros lectores formar juicio aproximado de la importancia de la empresa.

El Canal de Suez exigió la escavacion de 65.000.000 de metros cúbicos de tierras; calcúlase que el de Panamá exigirá la escavacion de 120.000.000 de metros cúbicos; aunque no tenemos documento alguno que pueda considerarse como un ante-proyecto del canal de ambos mares, el estudio del mapa de Francia, hecho sobre las hojas del depósito de la guerra, nos permite asegurar que si no se modifican los datos; ó dimensiones asignadas al canal proyectado, la escavacion no bajará de 4.000 millones de metros cúbicos, ó sea 50 veces mayor que la de Suez, y 30 veces mayor que la de Panamá; el cálculo es probablemente corto, como puede verse. El trazado que ofrece mas ventajas es el siguiente: arranca de la embocadura del Garonne, y siguiendo el curso del rio llega à Burdeos; de aquí, siempre aprovechando el valle del Garonne, en su orilla derecha, y cortando los rios Dorpt, Lot, Aveyron y Tarn, pasará por Agen hasta Tolosa; aquí seguirá aproximadamente el trazado del canal del Mediodia, y pasando por Beziers irá à terminar en el estanque de Thau; siguiendo este trazado, cuyos puntos extremos distan 300 kilómetros (no contamos la desembocadura del Garonne, ó estuario de la Gironda) el canal no medirá ménos de 450 kilómetros. Una tercera parte del trazado, la comprendida entre Agen y Carcassonne, arrojará una cota media de escavacion de 100 metros con una seccion de 200 metros de base media (talud de 1/2;) solo esta seccion arroja un cubo de 3.000 millones de metros cúbicos, y no es mucho calcular en otra tercera parte el cubo correspondiente à los otros dos tercios del canal. En uno de los folletos que hemos leído se hablaba de un coste de 800 à 1.000 millones de francos, lo cual es simplemente absurdo; basta decir que el canal de Panamá no se terminará con 1.200 millones de francos, ó sea diez francos por metro cúbico de estraccion.

Cierto es que la apertura del istmo de Panamá ha tropezado con dificultades costosísimas, que se evitarían casi de seguro en la apertura del canal de ambos mares. Si nuestros lectores quie-

ren tener una idea exacta de lo que realmente ha sucedido en Panamá pueden consultar el estudio hecho por los ingenieros Cano y Brockman, publicado en el Memorial de ingenieros del ejército. Estos facultativos españoles visitaron las obras del canal en 1886, por cuenta del marqués de Campo, y han hecho un trabajo sumamente instructivo acerca del asunto; leyéndole con alguna detención se adquiere el convencimiento de que en Panamá se han perdido muchos años y muchos millones; pero al propio tiempo se tocan las dificultades reales é ineludibles de estas colosales empresas, y se adquiere el convencimiento de que el empleo de la maquinaria moderna hace posibles en plazos relativamente cortos obras, que á brazo serian sino imposibles físicamente, imposibles bajo el punto de vista económico. Pero debe entenderse bien esta economía realizada por las máquinas; que es más bien economía de tiempo, que permite al capital empleado entrar en producción, antes que la acumulacion de intereses haga la empresa desastrosa; pero es una equivocacion creer que en esas grandes obras la unidad de trabajo á máquina tiene un coste mucho más pequeño que la misma unidad á brazo en las obras pequeñas. No olvidando esto, nadie dirá que puede calcularse en ménos de un franco el coste de escavacion y remocion del metro cúbico del canal de ambos mares, lo que haría subir su coste á 4.000 millones de francos.

No creemos posible que en Francia haya disponible por ahora tan enorme capital; pero tampoco creemos necesario sostener las dimensiones en ancho del canal, pues reducido este á 75 ú 80 metros en la línea de agua, se realizaría una economía de cerca de la mitad del coste; aun con esa dimension el canal sería casi doble que el de Panamá.

Indudablemente todas las cuestiones, que pueden presentarse en la apertura del canal de ambos mares, tienen precedente en las aperturas de Suez y Panamá; por ejemplo las relativos á la diferencia de nivel entre el Atlántico y el Mediterráneo; las relativas al influjo de las mareas en el régimen del canal, y la manera de dominar este influjo bien con esclusas, bien con simples puertas de marcas; la alimentacion del canal con aguas fluviales, ó la exclusion de estas aguas; y otras muchas que surgen á cada paso en obras de tal magnitud. En Panamá aun están en estudio gran parte de estas cuestiones, y hay opiniones muy distintas respecto á la mejor solucion. Basta decir, como ya hemos indicado, que el

ingeniero Boyer, el más ilustrado de cuantos estuvieron al frente de las obras, llegó á proponer que se renunciara á abrir la gran trinchera de más de cien metros de cota, y de poco más de un Kilómetro de longitud, estableciendo un tramo central, más elevado, y en el que se ingresaría por medio de gigantescos ascensores. Cuando se acuerda uno de todas estas dificultades é incertidumbres, aparece punto ménos que imposible la apertura del canal de ambos mares; pero cuando se reflexiona que las diferencias favorables á este último proyecto son también inmensas; vuelve á creerse posible la empresa, como efectivamente la creen en Francia respetables ingenieros, hombres de negocios y publicistas.

En el mediodía de Francia no habría que con la insalubridad del clima, que en Panamá convertida en cementerios las instalaciones de los operarios emigrados, y prohibía como mortal exceso la más ligera extralimitación del régimen habitual, tan necesaria á hombres entregados á rudas faenas, muy lejos de la patria y de la familia; no habría que pagar sueldos fabulosos á obreros inhábiles y á empleados absolutamente ignorantes, sueldos que solo servían para llevar los bolsillos de cantineros y comerciantes avetureros; no habría que ponerse en manos de contratistas de mala fé, sin garantía ninguna que los obligara á cumplir los contratos, cuando habían sacado de estos el partido posible y quedaba el hueso por roer; no habría que esperar meses y meses la llegada de máquinas costosas, que muchas veces no resultaban propias para el trabajo que se exigía de ellas.

Pero así y todo; aunque las circunstancias topográficas, la experiencia adquirida, la riqueza de Francia, y las ventajas de la empresa, sean todas condiciones favorabilísimas, todavía el ánimo vacila en aceptar la posibilidad de tamaña obra.

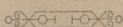
Despertados como esperamos la curiosidad, y aun el interés de los lectores de la REVISTA, procuraremos tenerlos al corriente del curso que tome el proyecto; y aun esperamos que en otra ocasión nos será posible hacer más interesante la noticia, aumentándola con datos positivos respecto al gigantesco canal de ambos mares.

G. A.





ASUNCION DELMAS Y LA JOTA ARAGONESA.



Todavía no he vuelto en mí del asombro, del delicioso encanto que me produjo el oír cantar la jota aragonesa.

Yo que he sentido mecer mi cuna, y arrullar mi sueño á sus sonos, ya tiernos y melancólicos, ya ardientes y apasionados, ora tristes y gemebundos, ora enérgicos y arrebatados; que en el curso de mi juventud azarosa, he sentido palpitar mi corazón de entusiasmo y de júbilo al escuchar esas notas salidas del alma, que retratan la fisonomía moral de un pueblo; que me he creído trasportado á la tierra donde la libertad tuvo su cuna, al ver, lejos de Aragon, á un grupo bailar al son de este canto popular, moverse en actitudes, si graciosas, llenas de dignidad, y al oír sus características coplas, en las que el amor, los celos, la valentía, el odio, la desesperacion, la tristeza de la ausencia, la esperanza del bien perdido tenían cabida por igual; yo confieso paladinamente que no habia oído cantar la jota aragonesa, hasta que, en momento dichoso, que difícilmente ó nunca olvidaré, tuve la fortuna de oírse la cantar á *Asuncion Delmas*, la perla de Fuentes, como tiene derecho á ser llamada, en casa de un muy amigo mio y rodeado de un coro de mujeres, á cual más hermosas, amables é inteligentes.

Porque la jota aragonesa, con la variedad de tonos é inflexiones á que se presta al ser cantada, necesitando el cantor, á más de una buena voz, mucho corazon y muchísimo sentimiento para dar matices al canto y acomodar la música á la letra y hacerlas coincidir, compenetrarlas; la jota aragonesa, digo, es muy difícil; el arte no ayuda siempre á la naturaleza; esta falta muchas veces á aquel; la energia perjudica en ocasiones á la delicadeza; la gracia no brilla sino á espensas de la pasion y al contrario; la melancolía excluye generalmente la viveza propia de ciertas frases y la situacion del cantor desdice de las palabras de los cantares; cosas todas que hacen imposible, ó poco menos, el cantar la jota con perfeccion á las que se une la precision de poseer el estilo propio, el sello característico de este canto popular-nacional que no ha de ser el canto del aristocrático y atildado *amateur* que acompañándose de elegante piano Everard, se deja oir en comfortable salon, cuya tupida alfombra y lujosas tapicerias apaguen el eco de su voz artísticamente delicada, sino el canto de aquella fematera del baturro, que allá, al retirarse, en las tardes del Otoño, de las faenas del campo, la entona perezosamente con voz que repercute en los montes ó llanos próximos; ó la del baturro que sueña en su baturra cuando dice en estrecha callejuela, y en cruda y helada noche:

Bien sé que estás en la cama
 Con los piecitos calientes
 Y á mí me tienes aquí
 Pegando diente con diente,

ó llora quejas de su ingrata y exclama con voz quejumbrosa

Madre cuando yo era mozo
 No me sujetaba el hierro
 Y ahora me hallo aquí cantando
 Esclavo de la que quiero.

Con las mismas notas, sin tener en cuenta los adornos y detalles de ejecucion, ni los alardes de facultad, hace reir un cantar sentimentalmente triste ó disgusta otro de gracia-picaresca ó de intencion que no estén reñidas con la decencia.

Por eso es tan difícil cantar bien la jota aragonesa; tan variados y diversos elementos, tan diferentes y aun contrarios medios de expresion, no acostumbran á encontrarse reunidos, no ya en los hijos del pueblo, sin más que su instinto natural del arte, sin educacion artistica, pero ni en artistas avezados, que, en caso, pueden,

con ayuda del arte, suplir facultades de que carecen, ó aumentar y dar más realce y brillo á las que poseen.

Y yo he tenido la fortuna, para mí grandísima, de ver y oír eso que un poeta llamaría el *ave fenix* del canto popular de Aragón.

Asuncion Delmas canta como un ángel. Su figura toma proporciones sobre-humanas cuando su boca se abre para dar salida á aquellas notas deliciosas, inspiradísimas, en que la pasión vibra con acentos sublimes y el entusiasmo se desborda á torrentes.

Cuando canta, es, por gran manera, adorable, deificable.

Nada más allá.

Identificándose con lo que canta, letra y música, así hace sentir, traslala y comunica el sentimiento dulce, tierno y melancólico de su cantar, como, conmueve con el arranque entusiasta que el amor á la patria, á la tierra, al hogar, hacen brotar de su alma y salir de sus labios palpitantes de emoción.

Hay en ella facultades excepcionales y arte exquisito.

Es un ave que llena la selva umbria con sus armónicos concientos; un arpa éolica, que hace vibrar liviana brisa; un serafín desterrado de los coros celestiales; un prodigio, una maravilla más que humana.

Delicadeza... la suya.

Encanto... como no he visto igual.

Expresion... idealísima; más bien trasfiguracion.

Cuando canta, sólo para ella hay oídos y miradas y suspiros de satisfaccion; un como éxtasis del que dá pena salir, una como bienaventuranza, solo amargada por el temor de que acabe y de no volverla á disfrutar.

Acentos varoniles... en la fematera habian de oírlos nuestros campesinos y gente del pueblo; postrados la reverenciarían y con lágrimas en los ojos la suplicarian no interrumpiese sus divinas melodías.

Y, nosotros, los que disfrutabamos de esa dicha, solo comparable al placer de los dioses en el Olimpo, nada envidiábamos; todo, al oírlos habia desaparecido de nuestra memoria, de nuestra imaginacion. ¡Ella! Yo estaba embobado. ¡Bendita mil veces aquella boca! Porque en los graciosos repliegues de las comisuras de sus labios; en el leve fruncimiento de su fina nariz, en el gracioso arqueado de sus cejas, el espectador adivinaba casi el pensamiento que iba á encarnar en aquellas notas, cuyo ritmo á nada es comparable; espe-

raba ser encantado con aquella indefinible melodía y los resultados excedían á sus esperanzas. ¡Qué náyade, qué silfide, qué ondina pudiera aparecer á nuestra enagenada vista que pudiera equilibrar el encanto, la grata seducción de aquella que en sí reunía todos los de las vaporosas habituales pobladoras de las selvas, ornadas de mirtos y tomillos, los de las etéreas navegantes de los aires, los de las que lánguidamente recostadas en espumas, ó habitando palacios de corales, cruzan silenciosas, en las claras noches del estío, las linfas impolutas, columpiándose en las ondas que ilumina la casta amante de Endimion!

¡Y qué cantares!

Para qué mandas tocar
las campanas del olvido
sino se puede apagar
el fuego que has encendido.
Noche y día estoy llorando
solo por ver si consigo,
borrar pronto de mis ojos
la mancha de haberte visto.

Hechos, parecían, á propósito para ser cantados por aquella boca. Doblemente expresivos por el concepto y por la manera. Realizados á maravilla, sublimados, llevados á la apoteosis. Así pensaba yo, cuando oyéndola creía que no había en el mundo cosa más que la que ante mis ojos veía, y la que tan deleitosamente acariciaba mis oídos anhelosos y no hartos de tanta dulzura.

Luego, la cantadora á una con la guitarra. Porque la jota aragonesa no se ha hecho mas que para cantarse con la guitarra. Y el tocador... de órdago. Vaya un *punte* de oro para pasar al cielo de la melodía. Creíase que una sola voluntad arrancaba á las cuerdas del sonoro melancólico instrumento aquellas notas, á las que respondían en armonioso concierto los acentos más que humanos de la gentil *Asuncion*.

Tal precision.

Ni el órgano mejor combinado podría ostentar fraternidad semejante. Radiaba de entusiasmo la jóven y este iba infiltrándose, poco á poco, cada vez con más fuerza en el ánimo de los circunstantes. Y esto no un momento. El verdadero artista no escatima sus dones. Así que la delicia se prolongó bastante ¡Qué no hubiera durado eternamente!

Entre cantar y cantar, al acompasado son de la bien tañida vi-

huela, se agitaba el pecho de la artista, como haciendo acopio de inspiracion y de armonias, bien si como, en lugar de descanso, pidiera á la musa inspiradora más dulces melodias, más gratisimos acentos, no fuerzas ni voluntad que en ella por gran manera abundaban.

Cantaba *Asuncion* y cada uno atento á su interior satisfaccion y regocijo intimo; nada de comunicarse impresiones, toda interrupcion creyérase nefanda profanacion, traidor atentado al goce de que los demás estaban disfrutando. Jamás artista alguno fué escuchado con tan religiosa atencion, ni aclamado de tan férvida manera. Aun se temia que la prolongacion del aplauso fuera parte á amenguar el contento de volverla á oir.

Todo ¡Dios mio! concluyó. ¡Cómo no? si en el mundo todas las dichas son pasajeras.

Calor, sinceridad, afecto, distinguieron las felicitaciones que á *Asuncion* se dirigieron, con barniz de la más pura gratitud y blasones de discreta admiracion.

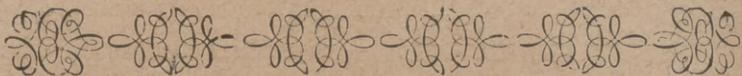
Comentarios... no faltaron. El que menos puso á la cantora cien codos más allá que yo. Todo poco. Culpa es de la pobreza de mi imaginacion si los míos no exceden á sus elogios.

¡Encantadora, admirable, ruiseñor, alondra, ave de mil graciosos tonos! No basta. ¡Sin segunda! Algo es. Yo la pongo por encima de todo eso. Es... ¡¡*Asuncion Delmas!*!

Toda mi vida recordaré tan gratos momentos aunque cien años viva. Y siempre que, hálleme donde quiera, vuelva la vista y el corazon hácia esa tierra bendita, dos frases asomarán á mis labios con emocion y alegria. ¡*Asuncion Delmas!* ¡*La jota Aragonesa!*

UN BATURRICO.





Cajon de sastre.



QUE CONTIENE RETAZOS BUENOS, MEDIANOS, MALOS, Y PEORES.

(CONTINUACION)

El Juez:—«Fué V. capturado en el acto de apoderarse en una tienda de un precioso abrigo de pieles. Varias veces ha sucedido lo mismo, lo que prueba que V. no se enmienda. ¿Confiesa V. haber cometido esos robos?» *El acusado*: «Señor Juez; desde hace unas días tengo un fuerte resfriado, y el médico me ha dicho que tome todas las mañanas algo caliente.»

El perro es notable por la facilidad con que se adhiere al hombre. Solamente la sanguiuela rivaliza en eso con el perro. Toda clase de perro se aficiona al hombre. Si el perro es amable se encariña con el hombre y come de sus manos. Si el perro es vicioso, se acerca al hombre y le come las pantorrillas. En general el hombre corresponde al cariño del perro. Hasta á los mismos indios les gusta el perro..... estofado.

Un caballero aficionado á viajar solo se encuentra en un carruaje lleno de gente. Cuando el tren se va acercando á la primera estacion, el caballero se levanta con frecuencia, para asegurar un paquetito puesto por él en el sitio de costumbre.—«Toda precaucion es poca»; dice á sus compañeros de viaje, mirando al paquete.—«¿Qué es lo que hay en ese paquete?»—le preguntan.—«Dinamita»;—responde friamente. En cuanto el tren se detiene, todos los viajeros abandonan el carruaje, y van á colocarse en otra parte. El caballero, que ha quedado enteramente solo, se sonríe, abre el temido paquete, saca su almuerzo, y se lo come sossegadamente.

—«¿En qué se parece un prestamista á los apóstoles del progreso?»—«En que desean hacer muchos adelantos.»

—«¿Si el matrimonio cambia á un hombre?»—pregunta un escritor.—«Eso depende de la clase de mujer que uno toma. Hay mujeres que dejan á un hombre calvo en seis meses.»

El médico de la familia, á una niña de seis años:—«Me parece que has comido demasiados dulces. Enséñame la lengua.» *La niña:*—«¡Oh! puede V. mirarla; pero no espere V. que ella se lo cuente.»

Un gallego, viendo un buque tan cargado que estaba casi enteramente sumergido, exclamó:—«¡Por Santiago! Si el río estuviese un poquito mas alto, me parece que el buque se iría al fondu.»

La novia (cambiando su traje de boba por el de viaje):—«¿Te pareció, Clara, que estaba nerviosa durante la ceremonia?» Clara (con envidia):—«Al principio un poco, querida mía; pero no después que Luis hubo dicho «Sí.»

El parroquiano (severamente):—«¿Es cierto que vende V. aquí carne enferma?» *El carnicero* (con humildad):—«¡Mucho peor que eso, caballero!» *El parroquiano* (con emoción):—«¡Cielos! ¿Es posible?» *El carnicero* (con misterio):—«La carne que vendo es carne muerta, absolutamente muerta, señor.» *El parroquiano* (medrosamente):—«¡Oh!»

Llegó un individuo al embarcadero de un vaporcillo dedicado á hacer pequeñas excursiones periódicas, y dirigiéndose al despacho de billetes, dijo al empleado encargado de expenderlos:—«Necesito tres billetes para el viaje de placer; para mí, mi mujer, y mi suegra.» Y contestó el empleado:—«Lo siento muchísimo, caballero; pero no podemos dar billetes para suegras.»—«¿Porqué?»—«Porque se ha anunciado un viaje de placer.»

Viendo un cura lo poco que el curato producía, dijo un día á sus feligreses al terminar un sermón de Cuaresma:—«No me amais; porque si me amaseis me pagaríais lo que me debéis. No os amais unos á otros; porque si os amaseis os casaríais, y me pagaríais por casaros. Y Dios no os ama; porque si os amase os llevaría al cielo, y yo ganaría algo enterrándoos.»

Cuando con más razon se puede decir que se ha perdido el día es cuando uno no se ha reído durante las veinticuatro horas.

Una niña:—«¡Mamá! Si todas las aguas van al mar ¿cómo es que este no inunda la tierra?» *La mamá:*—«¡Qué tonta eres, niña! ¿No sabes que el mar está lleno de esponjas?»

—«¿Qué edad tienes, Juanito?»—«En el tren cuatro años y medio, y en casa diez.» Sabido es que los niños menores de cinco años viajan en los ferrocarriles con medio billete.

Véase en qué términos brindó en un banquete un bombero tan galante como intrépido:—«Brindo por las damas. Sus ojos encienden el único fuego contra el cual no hay compañías de seguros.»

Enamorarse es lo mismo que caerse á un río. El caer es mucho más facil que el salir.

Una soltera:—«En verdad es V. muy amable caballero.» *Un solteron:*—«No merece la pena de que se hable de ello. Bailo con usted porque todas las demás son demasiado jóvenes para un hombre de mis años.»

Luisito, que había ido á pasar la tarde en casa de su tia, permaneció algunos momentos mirando por la ventana, y al parecer muy pensativo. «¿Por qué estás tan serio, Luisito?», le preguntó su tia.—«Porque mamá me ha dicho que me acuerde de no pedir nada de comer, y estoy procurando acordarme.»

Preguntaron á una anciana como se había arreglado para vivir tantos años con su esposo sin tener con él el más leve disgusto, y contestó:—«Siempre le alimento bien. Cuando yo era jóven gané su corazon, y ahora que soy vieja he ganado su estómago; así es que nunca está de mal humor.»

—«¿De manera que ha tomado V. esposa?»—dijo Anacleto á un recién casado.—«No sé, no sé;»—replicó este con evidente vacilacion.—«A veces creo que la he tomado, y otras veces creo que es ella la que me ha tomado á mí. Como aún llevo pocos meses de casado, no sé qué saldrá de esta demonio de combinacion.»

La eterna ley de las compensaciones. En la vida se vé en todas partes la compensacion. El hombre corto de estatura tiene generalmente la caaa larga. El largo de lengua suele ser corto de entendimiento. La mujer que pierde la paciencia encuentra la lengua. El hombre que en la ópera no tiene gemelos de teatro está lo mismo que el que se encuentra sentado detrás de una hilera de señoras que llevan sombreros con plumas, ó moños monumentales. El calvo noteme que le arranquen el pelo. A un jorobado no se le puede llamar holgazan, puesto que siempre va cargado. El sordo no oye necesidades. El tuerto solo vé este miserable mundo por un agujero; el ciego no lo vé por ninguno. El cojo no puede estirar la pata. El que estira la pata se libra para siempre de la falsedad de las mujeres y del egoísmo de los hombres.

CONTINUARÁ

VICENTE DE ARANA.





El paraíso indio.



(TRADUCCION DEL MAHABARATA)

Después de saludar à la montaña,
Aryunas, esplendiendo de alegría,
Lánzase entonces al divino carro
Que del Empíreo élevale à la cumbre.

Desde aquella region inaccesible
A los mortales, vé como fulguran
Millaradas de ruedas rutilantes.

No el áureo Sol, ni la argentada Luna
Miden el tiempo allí, dō solo brillan
Por su propia virtud aquellos astros
Grandiosos, que à nosotros nos parecen
Débiles luces: ¡tan distantes somos
Para poder sondearles su grandeza!

Allí descubre multitud de reyes
Piadosos y perinclitos varones
Por su ardiente piedad y su bravura;
Vates sagrados y brillantes ninfas
Corriendo por el cielo en carro alado.

A la entrada del pórtico celeste
Invencible elefante se elevaba
Más colosal aún que el monte Himavo:

El príncipe se asombra y recorriendo
Por entre aquella turba de felices,
Lanza su carro á la ciudad divina.

Con estupor descubre de repente
Del alcázar supremo el brillo eterno,
Y en amenos verjeles áureas flores
De matiz delicado, dó se exhalan,
Mezclados con el céfiro celeste,
Perfumes de virtud. Tambien contempla
El bosque de Nandana. dó los coros
De los Apsaras, juegan á la sombra
De vigorosos árboles, ornados
De flores y lumbrosa pedrería.

En tal morada no entran los impijos,
Ni el traidor á la pátria, ni el que huye
Del honroso combate, ni el que omite
La ofrenda hacer del fuego, ó abluciones;
Ni el que niega limosna al pordiosero;
Ni el que deja de orar, ni los malvados
Que perturban el culto, ni el ebrioso,
Carnívoro, mendaz, impuro, adúltero.

Mientras Aryunas, fuerte en sus virtudes,
Recorre alegre tan amenos campos,
Los poetas, ancianos y los dioses
Del mar y tierra, del espacio y fuego
Y coros de Gandarvas le saludan.

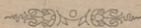
Tímpanos suenan y sonoras trompas;
Grácil s ninfas dulcemente cantan;
Y Aryunas vence lor y omnipotente,
Volando por la bóve la estrellada,
Se halla en presencia del Supremo Indra

V. SUAREZ CAPALIEJA.





DATOS HISTÓRICOS
Referentes al Reino
DE
NABARRA.



Bajo el título de *El génio de Nabarra* me propuse exponer la série de trasformaciones que al primitivo bascon lo han convertido en el nabarro de nuestros días, poniendo de relieve sus caracteres propios y distintivos, yá permanentes, yá modificables.

La obra, tál y como la concibo, ha de estar dividida en cinco libros ó partes que se denominarán: la Naturaleza; la Raza; la Historia; la Constitucion; el Estado social. De esta suerte aparecerán reunidos los agentes, las condiciones y el producto de la accion histórica en Nabarra, ó sea, un trasunto bastante completo de nuestro actual modo de sér y de sus causas generadoras, expuestas bajo el triple aspecto de su origen, de su desarrollo y de su acumulacion.

Ciertamente, que un libro de ésta índole—escrito no por persona que pretende observar friamente las leyes objetivas que regulan la vida de los pueblos, sino por quien al concretarse á uno dado experimenta tan honda preocupacion tocante á sus ulteriores destinos que, por *éste único motivo*, acomete esa tarea—, un libro de esta índole en más ocasiones pediría sombras á la luctuosa elegia que nobles arreos á la elocuencia. Y cómo no ¿sino es sólo nuestra independencia la que se ha hundido, nuestra autonomia la que se arruina, nuestras instituciones privadas las que se derrumban, sinó hasta nuestra misma individualidad étnica la que se borra y disuelve, nuestro *yo* el que fenece y se evapora, por lo que es yá pasible predecir, casi rigurosamente, el momento en el

cual la tierra bascónica será, en cuanto á costumbres y lenguaje, una mera prolongacion de las provincias castellanas y aragonesas?

La sustancia de los dos primeros libros y de una parte pequeña del tercero la conoce el público; pero la materia de la obra es tan vasta que recelo ha de rebasár, y con mucho, los límites de mi capacidad: en todo caso es empresa que requiere holgura, calma y espacio, que rechaza improvisaciones y apresuramientos. Como lo esencial de ella estriba en encontrar la razon de las cosas y en expresar su significado, no persigo la originalidad. Pero hay secciones que permanecen totalmente inexploradas aun y en otras es imprescindible el manejo de la critica. Estas exigencias me han puesto en el inacabable camino del acopio de datos; tengo reunido un considerable número de ellos, sacados, en buena parte, de los *libros de Comptos* del Archivo de este nombre en la Excma. Diputacion de Nabarra, los cuales, hasta ahora, han sido poco, ó nada, utilizados.

La vida entera de un pueblo, asi como la de un individuo, se resume, forzosamente, en cobrar y pagar. Los accidentes históricos de Nabarra han ido dejando, por lo tanto, su rastro en esos libros. Sus informaciones son, inútil parece advertirlo, sumarísimas, pero no ménos interesantes por eso. Ahora suministran detalles á acontecimientos conocidos, despues indican sucesos cuya memoria se perdió por completo, y siempre nos especifican los elementos que constituyeron la base material de las memorables hazañas y granados hechos que resplandecen en los bronces de la historia. De informaciones al menudeo y por menor, la cosecha que de ellas cabe levantar es, en cierto modo, infinita: aqui precisan una fecha, más hallá nos suministran un nombre, en otra parte esclarecen un asunto dudoso ó confirman una indicacion vaga de los autores.

No se crea que todos los datos que pienso ir publicando, tomados unos de los *libros* y otros de los *cajones* del Archivo de Comptos son *inéditos*. El trabajo de seleccion que para realzarlos con este calificativo debería de tomarme, cualquiera comprende que sería improbo. Muchos de ellos lo son y casi siempre sus fuentes.

La publicacion integra de *El génio de Nabarra*, por las razones que van expuestas, ha de diferirse. Ninguna de mis notas, redactadas en contemplacion á aquella, está, en absoluto, desprovista de interés y para su totalidad tampoco hay cabida en mi obra. Esta consideracion me mueve á publicarlas separadamente. Así, concluya, nó o, mi *génio*, segun la voluntad de Dios, habré tenido la satisfaccion de acarrear algunos granos de arena—entre los cuales, acaso, salga alguna pepita de oro—al estudio de la historia de Nabarra.

Esta publicacion de datos saldrá dividida en séries, comprensivas de un periodo mayor ó menor de años, y las séries se subdividirán en secciones que se distinguirán y calificarán por sus títulos especiales.

PRIMERA SERIE.

Del año 1265 al 1329.

FUENTES.—Tomos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, y 25 de los Comptos del Tesorero, Merinos, Bailes, Recibidores y otros oficiales del Reino de Navarra.—Varios documentos de los cajones:—Archivos de la Cámara de Comptos sito en el Palacio de la Excma.

Diputacion Foral y Provincial de Navarra.

SECCION PRIMERA.—A: RAZAS.—B: GEOGRAFIA POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA.—C: PRODUCCIONES DEL SUELO.

A. Las razas (I)

§ 1. Durante la Edad-Media encontramos en Navarra tres razas: la primera ocupante del país ó euskara, la latino-gótica y la semítica.

La raza euskara ocupó primitivamente todo el territorio que hoy constituye la provincia de Navarra; así lo acreditan los nombres euskaros que han quedado sobrenadando hasta en las regiones más dominadas por los elementos alienígenas, que constantemente consiguieron asentarse en las tierras llanas. Entre estos elementos podemos enumerar á los celtas probablemente y con seguridad á los romanos, godos, árabes y judíos.

La tierra llana ha debido ser objeto de varias reconquistas de parte de los euskaro-montañeses. Consta la reconquista sobre los árabes. Pero éstas inmigraciones euskaras se diluían en el fondo de la población mestiza ó invasora. La descomposición de la lengua latina importada, produjo la formación espontánea del castellano en varias localidades nabarras, coetáneamente á lo que sucedía en los pueblos de Castilla. Buena prueba de ello es la famosa acusación de los vecinos de Peralta contra los infanzones «apostigos» que comienza con las palabras: «*Petro Jiohannes de Sopenesa filio de Abarca Lassa de Miraclo, prissot muyller villana etc.*» (siglo XII). En 1171 D. Sancho el Sábio otorgaba el fuero de Jaca á los pobladores del Puyo de Castellón de Sangüesa; el otorgamiento está escrito en castellano.

Las propiedades ó haciendas rurales entre los romanos no llevaban, casi nunca, nombres geográficos, ni tampoco agrícolas. Ordinariamente estaban formadas por un radical que era un hom-

(1) Uso de esta palabra en su sentido vulgar y genérico, sin pretensiones de rigorismo etnológico.

bre de persona, al cual se añadía la desinencia de adjetivo que marca la posesion: pridio *Marceliano*, *Terenciano*, *Galiano* etc. El nombre lo daba el propietario primitivo, y persistía, generalmente, á pesar de las trasmisiones del dominio. Esta costumbre la llevaron los conquistadores á sus territorios conquistados. En las Gálias, p. ej se descubren radicales celticas, pero la formacion del hombre de la propiedad es el señalado. Andando el tiempo, los nombres de esas propiedades (verdaderos núcleos de poblacion) se convirtieron en nombres de pueblos. De los nombre de los propietarios primitivos *Albinus*, *Solemnis*, *Florus*, *Bertinus*, *Latinus*, *Victorius*, *Paulus*, *Julius*, *Atonius*, *Cassius*, *Gabinus* proceden los actuales *Aubigny*, *Solignac*, *Fleury*, *Bertignole*, *Lagny*, *Vitry*, *Pouyllly*, *Juyilly*, *Atigny*, *Chassey*, *Gagny*. Los nombres de pueblos de las naciones modernas en los países dominados por los romanos proceden, en sus nueve décimas partes, de las antiguas haciendas romanas; varios los trocaron por nombres de Santos á partir del siglo VI (1).

Ochocientos sesenta y cuatro pueblos, villas y ciudades (salvo error) constituyen la actual provincia de Navarra: setecientos treinta y uno de ellos llvan nombres puramente euskaros (tomados de los accidentes topográficos y climatológicos); treinta y uno son de filiacion dudosa, aunque fácilmente reducible al euskaro en su mayoría y de los ciento dos restantes, varios se distinguieron con dos nombres, uno románico ó neo-latino (el posterior) y otro bascongado (el primitivo): «Pamplona» *Iruña*; «Estella» *Lizarra*; «Olite» *Iriberry*; «Peralta» *Aezkoyen*; «Monreal» *Elo*; «Puente-la-Reina» *Garés*; «Roncesvalles» *Urreaga*; «Salinas de oro» *Gatzaga*; «Valcárlas» *Luzaide*; «Espinal» *Aceritz-Cerri*; «Burguete» *Auritz* etc. Este hecho demuestra, mejor que otro alguno, cuán poco intensa y extensa fué la dominacion de los Romanos en la antigua Basconia. Hubo localidades y regiones (las mas abiertas, feraces y estratégicas) del todo romanizadas; despues vinieron los godos y los árabes á posesionarse de ellas y aunque finalmente fueron reconquistadas por los aborígenes, la deseuskarizacion de ellas estaba tan adelantada que fué imposible la regresion al tipo. Constituyeron, merced á su importancia, otros tantos focos de deseuskarizacion que recobraron sobre el resto del país.

La masa de esa poblacion sería, probablemente, siempre euskara; nada prueban, en contrario, los nombres que usaba é imponía á las cosas, porque la lengua no corresponde constantemente á la raza. La descomposicion del latin vulgar impuesto por los romanos á los euskaros conquistados y adoptado posteriormente por los godos produjo, andando el tiempo, la formacion del castellano: que sería un error muy grande suponer á este lenguaje importado por inmigraciones de gentes de Castilla.

(1) Fustel de Coulanges: «*Le domaine rural chez les Romains*». (Revue des Deux-Mondes, 15 sept. 1886).

En la Edad-Media los elementos alienigenas estan representados por los provenzales á quienes los fueros de poblacion atrajeron, por los moros que aceptaron el yugo de los reconquistadores y por los judios. Tambien cabe suponer que dejarian descendencia los refugiados durante la invasion árabe, «reliquia de la gente goda» y que no todos ellos volverian á su pais de origen.

En Nabarra, durante parte de la Edad-Media se hablaron, por lo ménos tres lenguas; el castellano, el provenzal y el euskaro ó bascuence. Acaso algunas aljamas de moros y judios conservarían sus idiomas semíticos. Pero en la época á que contraigo principalmente mis investigaciones los muchos apellidos y apodos románicos que ostentan los individuos de éstas razas indican que era muy comun entre ellos el uso de la lengua castellana. El francés (alguno de los dialectos de la lengua de *oil*) se habló tambien en la corte de algunos de nuestros reyes; se empleó en la redaccion de bastantes documentos oficiales. El provenzal fué absorbido con cierta rapidez por el castellano, al que saturó de términos y locuciones propios. El bascuence, calificado de *lingua Navarrorum* por el Rey D. Sancho el Sábio en 1167 (1) se hablaba en toda la Merindad de Pamplona y en las zonas y distritos montañosos de las actuales Merindades de Sangüesa, Estella y Olite, es decir, en la mayor parte de Nabarra. De la Merindad de Tudela es indudable que había desaparecido totalmente para el siglo XIII, en la ciudad de Olite tampoco se usaba y en el territorio euskaro existian varios focos de idiomas románicos: p. ej. el Burgo de San Cernin en Pamplona, los cuales focos estaban llamados á difundirse por el influjo de la vida oficial.

Los documentos que tengo á la vista, escritos con un objeto puramente fiscal y relativos al patrimonio de la corona exclusivamente, no permiten trazar el cuadro exacto y completo de la distribución intensiva y extensiva de los elementos alienigenas que he mencionado, pero sí un diseño ó trasunto que compensa la vaguedad de sus informaciones con su realidad.

La presencia de una lengua y de una raza en un pais determinado se revela en los nombres de las cosas y de las personas; cuando los nombres de estas consisten ó van acompañados de un apodo, son altamente significativos, constituyen la prueba directa de uso corriente del idioma á que pertenecen.

Nombres de cosas.—En Tudela: el palacio de *Figueruela*, el caynar de *Mirapeys* (2); el pont de las *Limas* (3); heredad del *Albea*; piezas de *Mosquera* y de *Huzerán*; los sotos de *Cayssar*, de *Serán*

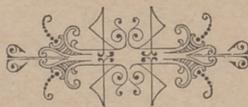
(1) *Lib Rot. Eccles Pampil*, folio 181; citado por Moret.

(2) Cuento de D. Miguel Baldwin, baille à justicia de Tudela. Tomo 1.º de los Comptos, año 1265.

(3) *Comptus D. Pere Gavarda*, lo Merin de Tudela; *id.*

ó *Serón*, de *Cotas* (1); torre del *Canto* (2); los corrales en *Capaillueca*; el término de *Cardet*, el de *Sulas*; viñas de *Torre del Serrano*, del *Pozuelo*, de la torre del *Alfaquín*, del *Ramo*, de *Cap de Estopas* de *Biosas*, de la *Soldada*, de la *Madrina*; términos de *Soladrón* y de *Genestares*; el campillo de *Razal*; el valle de *Comiel* (3); viña de la *Nava de Valpetuna*, del *Cabezuel*, de las *Fuentes*; términos de *Algarz*, de *Tamaritz*, de *Bubierca*, de la carrera de *Carros*; piezas de los *Vergales*, de la *Losa*, de la *Boca del Prado*, del *Olivo* en *Albotes*, de *Valdelcutz*, de *Lodares*; los molinos de *Gaxar*, de *Palluela*, de la *puerta de Zaragoza* (4); viña de *Mealluela*; el orto de *Pesqueyera*, el de *Niceras* (5); puerta de *Albazares*; término de *Silis*; viñas de *Alcolea*, de *Alazar*, (6); campos de *Grisera* (7); viñas de *Pradoluengo*, de *Ardachales*; piezas *cabe de la Lobera* (8); puerta de *Calchetas* (9); los vicos (*) de la *Magdalena* y de *Ardevillas* (10).

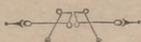
ARTURO CAMPION.



- (1) *Compotus D. Miguel Baldoyn, justicia è baylle de Tudela; id.*
 (2) *Compotus D. Jurdan Cuynat, alcayet è baylle de Tudela. Tomo 2.º año 1279.*
 (3) *Compotus Petrus Macip, Callivus Tutelæ; id.*
 (4) *Conto de Johan de Vaneylla, Merino de la Ribera. Tomo 4.º, año 1290.*
 (5) *Comp. Johannis de Sanvila, Merini Rip. et callivi Tutelæ. Tomo 5.º año 1291.*
 (6) *Comp. Johannis de Villaribus, Merinus Ripparie. Tomo 8.º año 1304.*
 (7) *Conto Pedro Macip, baile de Tudela; id.*
 (8) *Conto de Raol de Chamblon, baile de Tudela. Tomo 10, año 1306.*
 (9) *Comp. Yenegro de Uxue, baile de Tudela. Tomo 18, año 1318.*
 (*) La palabra *vico* designa, á veces, un barrio, y á veces una calle.
 Acaso en aquella época no había diferencia entre ambos.
 (10) *Cont. Petrus Caritat, Caillivus Tutelæ. Tomo 22, año 1328.*



LOS ZAPATITOS.



El día de la Epifanía de 1776 hubo á bordo del buque francés el *Héron* una escena muy divertida que merece contarse. Todos los oficiales de la tripulación que no estaban de servicio hablaban y fumaban, cuando un guardia marina, viniendo del camarote del capitán, se presentó, y dijo:

—Descubríos, Señores ¡la reina!

Y sin embargo María Antonieta no habia salido de Versalles. ¿Quién era, pues, la usurpadora?

La realéza saludada por la tripulación del *Héron* era la inocente y fugitiva realéza de la haba, con que la suerte habia favorecido á una linda criolla de la Martinica, parienta del capitán, que acompañada de una vieja tía, iba, como la Virginia de Bernardino de Saint-Pierre, á la metrópoli en pos de honores y fortuna.

¡Y qué bien representaba su papel de reina! ¡Catalina II y María Teresa hubiesen envidiado su gracia y su aplomo!

—De rodillas, hermoso paje, decía al jóven guardia que la habia subido á la cubierta del buque, ¿no ves que he dejado caer mi guante?—A mí, mi consejo de ministros, y no os riais, señores, porque es grave lo que vamos á discutir. Amo al pueblo, lo ois? y quiero que mi pueblo me ame; trátase de decidir sí, para atraer á mis piés sus homenajes, debo poner en mis zapatos una rosita blanca ó azul.—¿Cómo mi primer médico se permite arrojar al rostro de su soberana el humo del tabaco como si fuera incienso?

Y otros mil inocentes chistes que hacían desternillar de risa á los bravos marinos.

Pero el que más se alegraba del triunfo de la amable niña era un viejo marinero, llamado Pedro Hello, á quien, por distinguírle, había admitido el capitán, aquel día, á comer en su mesa presidida por las criollas sus parientas. María Rosa, así se llamaba la jovencilla, quedaba admirada al oír las hazañas de Pedro: le felicitaba, le acariciaba, y aquellas caricias de niña hacían palpar el corazón del rudo viejo, como si recibiese una medalla de honor. El la servía, él velaba por ella, porque la anciana tía, á quien la gota tenía todo el día clavada en la silla, no hacía más que leer libros de Santos. Ora la niña subía por las escalas y se balanceaba en las cuerdas, y entonces Pedro la contemplaba desde abajo, dispuesto, si caía en el puente, á recibirla en sus anchas manos como á un pajarillo ó á recogerla á nado si el viento la arrojaba al mar: ora divertía los ocios de la tripulación con sus canciones y bailes, y entonces Pedro Hello parecía hallar inteligencia para comprender los versos, y gusto para sentir la gracia. Al siguiente día de la Epifanía y de su corta realeza, la amable niña apareció triste y pensativa, y el viejo lobo de mar se colocó ante ella inquieto y silencioso, como un perrillo que vé llorar á su amo. La niña no pudo menos de corresponder á tanto cariño con una confianza. Una vieja negra marrona que pasaba por bruja, y á quien María Rosa llevaba secretamente pan á los bosques, le había hecho una extraña predicción que la preocupaba mucho, y cuyas palabras textuales había retenido:

—Buena amita, yo haber visto en la nube gran candor subir muy alto, muy alto, con rosa en su pico..., Tú ser Rosa... Tú muy desgraciada; después tú reina; después gran tempestad, y tu morir.....

—Ayer he sido reina, añadió, y ahora espero la tempestad que debe arrebatarme...

—No tenga miedo, señorita, respondió Hello: si alguna

desgracia le sucede al Héron, agarraos à mi cintura... aquí... y yo os llevaré à tierra con ayuda de Dios y de mi patron.

María Rosa, algo más tranquila, pagó el celo de aquel valiente cantándole una romanza, que nadie aun había oído, y en la que se despedía y revelaba su pena al dejar el suelo natal.

Pero María Rosa se hallaba en la edad de los dolores fugitivos. Al día siguiente bailaba y saltaba todavía sin haber perdido nada de su petulante alegría; pero ¡ay! no sucedió lo mismo con sus zapatitos, que con tanto bailar saltaron hechos pedazos. María Rosa que no tenía otros, se vió obligada à sentarse al lado de su tia, ocultando sus piés bajo su vestido, moviendo la cabeza y el cuerpo por una necesidad febril de movimiento; pero sin atreverse à dar un paso. La pequeñuela reina lloraba allí, cautiva como en torre encantada, y esperando que un caballero al pasar, la libertase.

Este caballero fué Pedro Hello: —«¡Dejar desnudos tan bonitos piés! decía indignado: era preciso no tener un adarme de corazon.» Pedro Hello reflexionó, se dió un golpe en la frente, se rascó la cabeza, y mascando un pedazo de tabaco exclamó: —¡Un pedazo de cuerol mi pipa y mi medalla por un pedazo de cuerol! Buscó y rebuscó: todo lo removió de popa à proa y en los camarotes, y por fin, ¡qué fortunat halló una bota; la bota de un soldado muerto en un abordage, y que Dios sabe cómo había ido à parar à un rincon de la cala. Entonces Pedro Hello, ébrio de alegría, sirviéndose de su puñal, à guisa de lezna y de cuchilla, perforó y cortó tan bien que en ménos de una hora hizo... quisiera decir que hizo un par de zapatos, pero por respeto à la verdad no me atrevo... No eran precisamente zapatos, ni botinas, ni zapatillas, ni babuchas; era en el arte del calzado una obra original, fantástica, romántica; en fin, algo sin nombre, que en rigor podia interponerse entre la epidermis del pié humano y el piso. El bra-

vo Hello corrió apresurado al camarote de María Rosa, donde después de haberle con gran dificultad, y entre las risas de la niña, ajustado aquel bufonesco calzado, se levantó, cruzó triunfalmente sus brazos sobre el pecho, y dijo: Ya está!... y una hora después la bayadera bailaba y saltaba con un enorme peso en cada pié, ante los aplausos de la tripulación.

Por fin después de larga travesía, el vigia gritó: *Tierra!* Entonces hubo una escena verdaderamente tierna entre el marinero y la joven criolla. — «Siempre pensaré en ti y guardaré los zapatitos como un recuerdo, como una reliquia,» decía María Rosa para consolar á Pedro Hello, que con el revés de su callosa mano se limpiaba los ojos — «¡Oh, respondia éste, moviendo la cabeza, os vais á París, donde nuevos amigos os harán olvidar al pobre Hello!» — «Nunca, repitió la niña arrastrada por su tia; y aun cuando ya no podia oirla el marino, la niña, agitando su pañuelo repetía: «Nunca, Hello, nunca!»

Pedro Hello no pudo saber si la niña cumplió su palabra, porque rara vez tocó tierra, y fué muerto en la guerra de América. En cuanto á María Rosa...

Pero he aquí que á través de nuestra historia se levanta el gran río de la revolucion francesa, río extraño, que no se sabe como nombrar: Pactolo de arenas de oro, Simois teñido de sangre, Eurotas bordado de laureles. Su rumor y su profundidad causarian vértigos: dadme la mano, lectores: cerrad los ojos y saltemos por cima...

Henos en medio del imperio, y en la Malmaison, retiro de la noble y desgraciada Josefina, viuda por una separacion legal, de Napoleon aún vivo; pero siempre emperatriz, y siempre adorada de los franceses.

Con el codo apoyado sobre la caja de un piano escuchaba sonriendo á una diputacion de señoritas, que solicitaban, temblorosas, permiso para representar proverbios en el castillo: — «Con mucho gusto, hijas mias respondió Josefina; yo misma me encargaré de los trajes.

Gracias à la generosidad del Emperador, mi guarda-ropia contiene muchos; aquí tenéis à Marchand que ahora me trae uno.»

Y rechazaba negligentemente un precioso traje, tan hermoso que una de las señoritas no pudo ménos de exclamar asombrada:

—«¡Gran Dios! ¡Qué feliz es V. M.!»

—«¡Feliz! murmuró Josefina, feliz!»...

Pareció soñar un momento, y sus dedos distraídos vagando sobre las teclas del piano, tocaron algunos compases de una de las canciones que más le agradaban en su adolescencia.

Después, arrojando de su memoria los recuerdos que la asediaban, se levantó.

—«Quien me ame que me siga, señoritas; venid à ver y à elegir vuestros trajes.»

Y precediendo al juvenil y loco enjambre entró en su guarda-ropia. Todas las jóvenes entonces quedaron asombradas, como el hijo del leñador descendido por vez primera à la caverna de Ali-Baba. Había allí gasas tan ligeras que el aire hubiese podido arrebatárselas à no ser por el peso de las piedras preciosas que las bordaban: había allí mantillas españolas, pañuelos italianos, peinadores de odaliscas, empapados aún en los perfumes del harem, è impregnados de polvo de Aboukir y en fin mantos de madona tan hermosos, que la misma Virgen de Loreto no los hubiese puesto más que el día de la Ascension.

«Tomad, hijas mías, dijo la buena emperatriz, y divertíos todo lo que podais. Os entrego todo eso que tanto os asombra, todo excepto una sola cosa; porque me es tan querida y tan sagrada, que no quiero que nadie la toque».

Después, viendo que sus palabras habían excitado la curiosidad de las jóvenes, añadió:

—Sin embargo voy à mostraros ese tesoro.

Juzguen los lectores si la imaginacion, esta loca de la ca-

sa, que á los 15 años es el ama absoluta, volvería locas á aquellas juveniles cabezas.

¿Qué era aquella maravilla, que no se podía tocar, cuando se ajaban por capricho tantos prodigios?

¿Un traje color del tiempo, de la luna ó del sol? Aquel huevo de pájaro que segun dicen los cuentos árabes, es un diamante y puede hacer invisible al que lo tiene? ¿Un abanico hecho con las alas de un genio de la Alhambra? El velo de una hada, ó alguna obra más preciosa aun mandada hacer por el emperador? En fin qué era?

Compadeciéndose de la impaciente curiosidad que ella misma acababa de aguijar con inocente malicia, Josefina registró un rincón de su guarda-ropa imperial y sacó...

No era ni un regalo de Napoleon, ni la obra de un genio: era la obra y el regalo del bravo marino, de Pedro Hello: eran los zapatitos de María Rosa.

Porque como habrán adivinado nuestros lectores, la emperatriz Josefina y la bailarina descalza no son más que una sola persona y un mismo corazón. Cuando la espada de Bonaparte empezaba á dividir á Europa como si fuera un pastel, Josefina *María Rosa* Tasher de la Pagerie, feliz esta vez, obtuvo la haba y reinó. Y reinó mucho tiempo: pero un día se levantó repentinamente una gran tempestad en Europa; las nieves de Rusia se levantaron por sí mismas para caer como un su lario sobre los soldados franceses: los cuatros vientos arrojaron sobre Francia avalanchas de enemigos, y entonces hubo en Francia, á los relámpagos del sable y del cañon, y bajo el estruendo de la batalla, temblores de tierra tan fuertes como los de las Antillas... Cuando por fin el cielo se serenó y azuleó, se había cumplido por completo la predicción de la negrita... el gran condor aterrado había dejado caer la rosa, y la criolla de la Martinica, dos veces reina, había muerto en la tempestad.

V. S. C.





PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA.



PRÓLOGO.

«Doch Homeride zu sein, auch nur als letzter, ist schon.»
(GOËTHE.—*Hermann und Dorothea*.—Prólogo.)

I.

Pido perdon, al comenzar, á cuantos poetas crean profanado el coto redondo de las Musas con este atrevimiento de escribir poemas pequeños sin metro ni rima. Mas otros antes que yo lo han osado, y, bajo el mismo título que empleo, produjo maravillas en prosa el poeta de *Las Flores del Mal*. Y esto si que muy de veras me apartara de mi intento si no recordase aquellos versos, aquí prosa tambien, del cantor de la raza de Raghu: «.....Sin embargo, los sabios de los siglos pasados han abierto ya la puerta de la elocuencia en esta casa de Raghu, y yo entro ahora en ella *como un hilo en una perla ya perforada por el diamante.*»

II.

Campoamor, si se lo juro, me creerá que yo podría tambien imitarle, y hacer endecasílabos en prosa, como los tristes Epigones de la poesía prosáica; y si soy tonto y necio por arranque del propio ingenio, serlo en verso, y aun con rima perfecta; y si no lo soy, continuar en tan feliz estado sin sacar la cabeza del «freno de oro de la rima», como dijo Banville de Victor Hugo. Freno que ni aprieta ni sofoca en este honrado idioma castellano, donde autorizan rípios sacramentales severos académicos como Tamayo; donde poetas como D. Ramon mismo, sin mengua de su gloria, aprovechan por sistema las desinencias de todas las palabras declinables para colocar en ellas los briscados tejidos de la rima; lo cual es, y esto no lo dijo el cantor de la raza de Raghu, como atar ramilletes á los palos del telégrafo y tomarlos despues por un bosque de almendros en flor.

III.

No pretendemos, ilustre Nuñez de Arce (nombre de oro que, como es y como suena, puedo usar aquí, gracias al buen compas de

la Musa de la prosa), no pretendemos, varon preclaro, de las rimas de acero, artista de una pieza, como los llanos de tu Castilla. cuantos usamos, chicos y grandes, de esta libertad de germania que consiste en escribir en prosa de asuntos del alma, usurpar dominios vuestros; pues bien sabemos, por libros prosáicos en que tales puntos se tratan, que hay estados del ánimo poético en que, tal vez por influencias de la luna, el sentimiento tiene su marea, y van y vienen los ayes del anhelo, de la tristeza y de la esperanza; los suspiros del recuerdo (que por su dulce sabor parece una esperanza retrospectiva), como las olas de melancólico murmullo que ruedan sobre una playa..... *quatenus hibernus fluctus maximus excurrit*. (Este latín no es mió, ni del cantor de la raza de Raghú tampoco.)

IV.

Por las anchas calles de la ciudad populosa, limpias y sin tropiezos, pasan filas y filas de soldados, como relucientes versos de acero, de armas bruñidas que brillan al sol, de equipo correcto y de uniforme que canta á la patria con las notas agudas de los colores vivos; cada fila es ahora igual que las demás filas; la música marcha á la cabeza como una invocacion, y el paso acompañado de la tropa es un rosario de ecos del himno marcial, es la rima que repercute; como el vaivén de las bayonetas y del azul y el rojo ondulantes es el ritmo con que sacude el viento de la guerra aquellas mieses de espigas bien cargadas, maduras ya para la siega; sagrientas primicias mañana del culto terrible del fiero Kartikeya. Miradlos ahora; son la poesia en verso.

V.

Y ahora miradlos atravesando el páramo triste, aplastados por el sol de la batalla de las Navas; mascando, por todo maná, el rocío del polvo, tal vez del polvo de sus abuelos; la música calla discretamente y porque no puede más; ni las fauces secas soplarían, ni el ánimo está para orquestas; las filas van quebrantadas, desiguales; las piernas no se mueven á compás; ya no hay uniforme vaivén de brillantes bayonetas; el soldado que vá delante habla con el amigo que le sigue, y para hacerlo á su gusto, se emparejan; la simpatía ha roto el orden simétrico. Los rezagados son otros insurrectos del ritmo. El geometra, el Pitágoras de aquella armonía deshecha, vá á caballo delante y lo tolera todo: «aquello es la jornada, la fatiga; por allí se va á la gloria.» La marcha es la prosa prosaica, útil, ingenua, libre. El único ritmo que allí queda solo Minerva lo oye.

VI.

Despues de atravesar un río y una cadena de montañas, donde todo compás y simetría se perdió por completo, donde la impedimenta, en vez de marchar á la cola, lejos, despreciada, necesitó, para pasar el vado ó dominar el lomo de roca de la cumbre, el socorro de todos; y el caballero ayudó al caballo, y el infante al

mulo del camion, y el héroe cargó con el saco de provisiones, y el carretero fué héroe; despues de tales trances, que á más de un capitán dieron fama, llegó el día de la gloria. El arte de vencer ó sucumbir con honra pide el ritmo otra vez. Pero es ritmo misterioso que no perciben bien los sentidos, ritmo intelectual que está en la cabeza del caudillo y de quien observa sus planes y los comprende.—Y ya se rompió el fuego; la victoria vuela de campo á campo indecisa siguiendo la estela de las terribles bombas; el hierro divide las filas como la cesura el verso; los soldados de retaguardia reemplazan á los que caen delante, pero pronto se acaban las sílabas de los piés de refresco; los huecos ya no se llenan; las balas dejan un verso cojo, despues manco, despues ya solo queda un soldado en aquel verso; por fin un casco de metralla acaba con la fila; la última sílaba muerde el polvo, lanzando un ¡ay! lastimero.—En otra parte rompe el ritmo el heroísmo: un león con una bayoneta se adelanta; el valor, saliéndose de las filas, mata la simetría y salva la patria. El mal ejemplo del héroe cunde, la temeridad desesperada se convierte en un contagio; muchos son los que corren sin concierto, pero con bravura, como en clásica carrera de juegos pindáricos, para llegar antes á la bandera enemiga rodeada de fuego, como un altar de incienso, y arrancarla al adversario y alzarla en triunfo, como una rama de laurel siempre verde. El desorden de los vencedores tiene un eco en la confusion de los vencidos, que huyen. Muertos y heridos esparcidos por donde quiera, allá atrás; los vencedores temerarios allá delante; los fugitivos contrarios, más allá todavía, desbaratan los últimos restos del metro y de la rima de la guerra. Se perdió la *poética* táctica y se ganó la batalla. La batalla de la poesía en prosa.

VII.

Las más dulces palabras y las más sublimes que suenan y sonaron en el mundo son y fueron prosa. Lo más hermoso, lo más poético no está en los poemas, está en la vida, y la vida se habla en prosa. En prosa está el Sermon de la montaña. En prosa se queja Romeo del alba importuna, si alguna vez Romeo se encuentra en el mundo con Julieta; en prosa arrulla la madre regando con voces de amor la flor de la cuna; en prosa se despide el padre al dejar el mundo, y su bendicion y su consejo sobre nuestra cabeza..... La imitacion más perfecta de la hermosura real tiene que estar en prosa. La prosa es algo más que la ausencia del verso, es la noble forma de la sinceridad absoluta.

VIII.

El sonido en el arte tiene un ritmo ostensible, en la naturaleza misterioso, fragmentario para el hombre; lleno, armónico para los dioses; la música tiende á imitar á la Naturaleza, la Naturaleza no imita jamás á la música, pese á los barberos que enseñan la marcha real á los mirlos. Todos los ayes del alma, todos los gritos de la adoracion, todos los murmullos de los bosques, todas

cigarras y todos los grillos de la pradera, todas las abejas que borrachas de perfumes zumban alrededor de las flores. todas las flores y todas las brisas, todas las olas y todos los truenos, todas las fuentes y todos los ruidos del terremoto, son *wagnerianos*. El verso es la música, la voz del arte; la prosa es el sonido sin domar, es la voz de la Naturaleza.

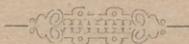
IX.

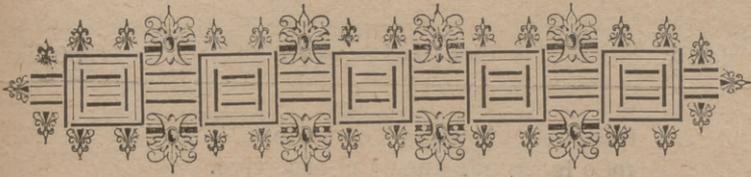
Un dios inventó la lira: de la concha de la tortuga y de las entrañas de la oveja la fabricó; el verso y la prosa fueron llamados á concurso por el dios, y, sin formación de expediente, la lira se le adjudicó al verso. La prosa se sonrió discreta, y el verso, ufano, se rió del desaire. Entonces la prosa le dijo: «Con esa lira puedes cantar esta noche serena, la dulce claridad de la luna, la armonía callada de las estrellas, las misteriosas sombras del bosque: canta.» El verso cantó con la lira, y se maravilló la tierra. «Yo también tengo mi lira, dijo entonces la prosa; ven, sígueme.» Y en el fondo de un valle misterioso, rodeado de colinas de verdura eterna, le enseñó un espejo: el agua tranquila de un lago dormido. Allá abajo en las linfas serenas estaba pintado el cielo con sus resplandores, como pinta astros y nubes el agua quieta; al misterio poético de los abismos altos se añadía el misterio poético del abismo de abajo; la belleza del valle, como un marco del cuadro sublime, también se reflejaba en el agua. Hubo un silencio de la Naturaleza, que fué como una voz de la noche, como una voz que decía callando: «El lago canta mejor que la lira.»—El verso, por decir algo, dijo: «Prefiero arroyos y torrentes que murmuran ó rugen.» «Bien, contestó la prosa, para ti el agua que canta y no copia en sus espumas la hermosura que la rodea; para mí el agua sin ruido, tersa y en calma, que copia fielmente en su seno el cielo y la tierra. Tú estudia en la lira; yo estudiaré en el lago.»

X.

Es claro, D. Ramon y D. Gaspar, que todo ó casi todo lo que antecede es pura broma; aunque, burla burlando, algo puede ser de oro en lo que reluce; mas juico, por lo que á mí toca, que no pido que se tomen en serio por completo ni mis poemas en prosa (á no ser cuando traduzca los ajenos) ni los argumentos, parábolas y quisicosas figuradas con que he defendido á *los míos*. Pero, en fin, «*calumnia*, que algo queda.»—Muchas veces, una paradoja es un *anteprojecto*.

CLARIN.





UN PENSAMIENTO.



Su corola entreabrió cuando del alba
la tibia luz el horizonte tiñe,
y entre nubes de azur, ópalo y oro
despunta el sol con nacarados tintes.

Cuando el arroyo en su cristal refleja
la hermosa claridad, que al cielo imprime
el divino fulgor de ese haz luciente,
que en las ondas del eter se percibe.

Cuando del mar en el tranquilo seno
leves murmurios de esperanza gimen,
y las auras, que pueblan el espacio,
se acercan á rizar su superficie.

Cuando el trino del ave, que despierta,
de otro mundo mejor busca los límites
para cantar á Dios, que auras y soles,
mundos y mares con su diestra rige.

Y creció para tí, que eres tan buena;
que sientes ¡ay! lo que mi anhelo finge;

que sabes adorar como se adora
todo lo grande que en el orbe vive.

Trémula de emocion, quizá tus labios
imprimieron en él beso sublime;
dulce beso de amor que un alma encierra
y es el lazo de union de otra alma triste.

Su purísimo caliz se mantiene
fresco como al nacer, y es que, al abrirse,
tanta vida guardó con aquel beso,
que Dios quiere que nunca se marchite.

ASCANIO.





EL NIDO.

MÚSICA DE ED. HAAS.

A D.^a Paulina Testard
pintora y escultora.

I.

La golondrina tenía
Sobre su choza musgosa
Su nido, donde afanosa
A sus tiernos hijos cria.
Así que el nido abandona
En Julio la gente alada,
De aquella grata morada
Mira con risa burlona
La paz pasada.

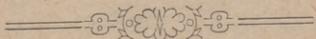
II.

Como estas aves ligeras
A veces somos, querida;
Sin pesar, el alma olvida
Lo que antes amó de veras.
En busca de otra ventura
Divaga de flor en flor,
Sin hallar al rededor
La dicha tranquila y pura
De aquel amor.

III.

Es el amor nuestro nido;
Si el dulce albergue dejamos
Quizas nos arrepiñamos,
Más tarde de habernos ido.
Que falten al juramento
Los otros, enhorabuena;
Seamos dos, el alma llena
Con un solo sentimiento
En paz serena.

E. CONTAMINE DELATOUR.





Crónica local.



Apenas había escrito y enviado á la imprenta la crónica anterior, cuando vino á contristarme la infausta nueva del fallecimiento de uno de los mejores caballeros de este país. El mejor elogio que se puede hacer del ex-diputado general D. Antonio de Arguinzoniz es lo mucho que le respetaban y querían todos sus paisanos, sin distincion de partidos políticos. ¡Descansen en paz el distinguido caballero durangués!



Dirijida á sus respectivos directores, han publicado los diarios bilbainos la siguiente carta del digno Sr. Juez D. Juan Crisostomo Rivas, cuyo restablecimiento celebro con toda el alma.

«Muy señor mio y de mi mayor consideracion: Convaleciente aun de la gravísima enfermedad que he sufrido y lleno de gratitud hácia todos cuantos por mí se han interesado, así como á la prensa toda de esta localidad, acudo á su amabilidad de V. rogándole quiera permitirme manifestar por medio del periódico de su digna direccion, mi reconocimiento á cuantas atenciones me han prodigado todos con aquel triste motivo.

»Aunque hace muy poco tiempo que en este país resido, estaba en él satisfecho y orgulloso de las atenciones y deferencias que á todos merecia y lo estoy en la actualidad tanto más, cuanto que he tenido motivo de conocer y admirar en esta ocasion los buenos sentimientos y exquisita cortesía de los habitantes de este noble país, al que miro con el cariño y la predileccion del propio.

»A todos pues, reitero mi agradecimiento y á V. nuevamente por la atencion de insertar esta carta en el periódico que dignamente dirige, ofreciéndome de V. atento S. S. Q. B. S. M.—JUAN C. RIVAS.»—Mayo 12 de 1888.



No son de mucha importancia los acontecimientos pelotísticos que tengo que consignar.

Parece que fué bastante malo, y dejó disgustado al público, el partido que en *Jai-alai* jugaron Otegui y Zaldaña contra Salsamendi y Recondo. Estos alcanzaron la victoria, que no se puede calificar de brillante, pues Otegui no hizo gran cosa, y Zaldaña estuvo muy inseguro.

En el fronton de Deusto han jugado Ozoro y San Juan contra el Vergarés é Idarreta, haciendo aquellos los 50 tantos, y dejando á sus competidores en 40. Hay que advertir que los vencedores llevaban un cuadro de ventaja en el saque; pero aún así ha sorprendido el resultado del partido.

Ozoro y el Vergarés hicieron prodigios, Idarreta no hizo lo que sabe y puede porque no tuvo ocasion de desplegar su magnífico juego de bolea, y San Juan no pasó de regular.



En el gran establecimiento siderúrgico de los Altos Hornos, en el que en la actualidad hallan ocupacion 1.400 obreros, ha empezado con éxito satisfactorio el laminage de acero Siemens para el blindaje de buques de guerra. En la operacion, que se hace con extraordinaria facilidad y rapidéz, se emplean dos cilindros de dieziocho mil kilógramos de peso.

Mucho me complace en anunciar este nuevo é importantísimo adelanto de la primera de nuestras industrias.



Hondísima pena ha causado aquí el fallecimiento de la excelente señora Angela de Gortazar y Munide, viuda de D. José Angel de Torres Vildósola. Estaba emparentada con las principales y más antiguas familias del país, y era hermana de nuestro distinguido y respetadísimo convecino el ex-diputado General Excmo. Sr. D. Marcial Maria de Gortazar, sobrino de la llorada Condesa viuda de Peñafloída.

Creo que la manifestacion en duelo que en esta triste ocasion ha hecho el vecindario habrá sido un lenitivo para el justo dolor de la distinguida familia por tan irreparable pérdida.



Nuestro querido director ha recibido una atenta comunicacion del *Consistorio de los Juegos florales de Barcelona* invitándole á la gran fiesta literaria que el 27 del actual se habrá celebrado en aquella hermosa ciudad. Como todo lo que se relaciona con el noble y amado pueblo catalan, nuestro hermano de desgracia, tiene para nosotros grandísimo interés, copio aquí textualmente tan sentida invitacion.

«Havent accedit de bon cor aquest Consistori als prechs del Excel·lentíssim Ajuntament d' aquesta Ciutat. prstector principal de la Institució dels *Jochs Florals de Barcelona*, ha aplacat enguany per alguns dies la celebració del certamen, á fi de que coincidis ab la obertura solemne de la nostra Exposició Universal, y fos en la primera tanda de festes ab que aquella será celebrada, la de més color local y la més típica de totes.

Per ferla més extraordinaria d. sitja aquest Consistori que l' honren ab llur simpática companyia tots aquells qui de terres llunyanes ó properes, directa ó indirectament, venen contribuhint á la reivindicació del lloch que á la llengua y literatura catalanes pertoca en lo concert general de les llengues y literatures vives; tots aquells qui, ab la traducció, ab l' estudi crítich, ab la menció ben intencionada, han dit al mon literari que no per velles y arreconades han de morir les llengues, y que á l' ara de la bellesa artistica tothom té dret de durhi sa ofrena, y tothom lo deser de acullirla y celebrarla quan n' es mereixedora. A tots aquests voldria lo Consistori en la fausta ocasió d' enguany donarlos la més coral benvinguda.

També voldria aquest Consistori poder donar sa germanívola abraçada á tots aquells altres que fills de regions que 's troban en un cas consemblant al de Catalunya, han treballat y treballan per l' enaltiment de llurs idiomes y pel revifament d' altres fonts de vida regional, en mal hora estroncades per l' erro funest del uniformisme.

Vosté 's compta entre aquets amichs y correligionaris; V. té, per lo tant, senyalat un lloch en la nostra festa. Aquest Consistori se complau, donchs, en convidarlo pera als *Jochs Florals de Barcelona*, celebradors lo dia 27 del present mes de Maig, en la confiança de que voldrá honrrarlos ab sa assistencia.

En cas d'accedir á la nostra invitació' li pregam seservesca notificarlo á la Secretaría del Consistori (Ronda Universitat, 14-3er.-2.ª) per tenirli lloch reservat en la dessús dita festa.

Deu guarde á V. molts anys.

Barcelona 1 de Maig de 1888.

Marian Aguiló, (*President*).—Marceli Menendez Pelayo.
—Lo Baró Carles de Fortoulon.—Jacinto Verdaguer,
prevere.—Angel Guimerá.—Pau Sans y Guitart.—
Joaquin Cabot, (*Secretari*).



El distinguido escritor francés Mr. Octave Lacroix, á quien por su amor entrañable á esta comarca podemos considerar como compatriota, está publicando en *Le Monde*, de París, unos notabilísimos artículos críticos sobre la actual exposicion de bellas artes de aquella ciudad.



Se ha hablado mucho estos dias de una hermosa fiesta campestre celebrada en la magnífica quinta que mi respetable amigo D. Ciriaco de Linares posee cerca de la Casilla. No por no haber sido invitado á tan bella fiesta debo dejar de mencionarla, y enviar al Sr. Linares mi sincero aplauso por el buen ejemplo que ha dado á los que pueden y deben proporcionar á nuestra juventud grato y honesto solaz que la aparte de ciertos sitios y de ciertos pasatiempos poco recomendables. No basta que los padres de familia se lamenten del estado de las costumbres; deben esforzarse en corregirlas, y de seguro lo conseguirian, aunque solo fuera en parte.



Los infelices fumadores están que trinan contra la sociedad tabacalera, que si sigue como hasta aquí hará más víctimas que el sarampion y el cólera morbo asiático. Anunciase la próxima formacion de una liga cuyos individuos se abstendrán por completo de comprar cigarros en las expendedorias de la sociedad. Esta lo tiene bien merecido.

El hecho siguiente dá buena idea de lo que será la mercancia que con el nombre de tabaco vende la dicha sociedad.

Un amigo mio tiene su suegra tan dura que de fijo no experimentaría el menor detrimento aun cuando en su endiablado estómago estalláran treinta cartuchos de dinamita. Pues esa misma individua se desmaya cada vez que su yerno fuma en su presencia un cigarrillo de la tabacalera.—«Y no es eso lo peor», dice el yerno.—«Lo peor es que sale del desmayo, y que sale mas mala y venenosa que, antes, lo que debo atribuir al tabaco. ¡Si á lo menos la dejáran en el sitio! Pero no caerá esa breva.



Nuestros distinguidos páisanos los opulentos banqueros Sres. Murrieta, establecidos en Lóndres, han anunciado un concurso para la construccion de astilleros en la vega de Galindó, orilla izquierda de la ría de Bilbao, arriba del Desierto, donde confinan las jurisdicciones de Baracaldo, San Salvador del Valle y Sestao.

Es de esperar que parte de la armada nacional en proyecto se construya en los nuevos astilleros; pero aunque así no fuera faltaría en ellos trabajo, pues la marina mercante hará en ellos sus buques, sin necesidad de ir á buscarlos al extranjero. Además, gracias á las relaciones y al prestigio que la casa Murrieta tiene en los estados hispano-americanos, es seguro que en los nuevos astilleros se construirán muchos buques mercantes y de guerra para aquellos estados que se encuentran en un importante periodo de desarrollo.



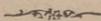
Cuando su institutriz dijo á Juanita que ambas eran de polvo, Juanita no quiso creerlo, y dijo:

—«Si es verdad que soy de polvo ¿cómo es que no me convierto en lodo cuando la niñera me pone en el baño?».

JOCUNDO DE GATIKA.



SECCION DE CURIOSOS.



En esta seccion publicaremos todas las preguntas que nos parezcan *publicables*, y que sobre cualquier asunto se nos remitan con ese objeto por nuestros lectores. Insertaremos tambien todas las respuestas que nos parezcan *publicables*, y que se refieran á preguntas que hayan visto la luz en esta seccion. Las preguntas se repetirán en todos los números, mientras no obtengan respuesta que nos parezca satisfactoria.

PREGUNTAS.

- 1 ¿Cuál es el blason de los Oquendos antes del famoso almirante de ese nombre?
- 2 ¿Cuál es el blason de la misma familia despues del almirante?
- 3 ¿Cuáles son los descendientes varones y hembras del almirante, ó sea el arbol genealógico de la familia á partir del heróico marino guipuzcoano?
- 4 ¿Cuál es el grado de parentesco que tenía con el almirante un don Luis de Oquendo que á mediados del siglo pasado hizo un papel considerable en el Perú? D. Luis casó en 1775 con una nieta de D. Ignacio Torquemada, Marqués de Soto Hermoso, y de esta unión proceden los Oquendos actuales del Perú.
- 5 ¿Cuáles fueron las campañas navales del gran Oquendo, y en qué libros ó manuscritos se habla de ellas?

6 ¿Cuál fué la primera imprenta que hubo en la region vasconavarra, y en qué año se fundó?

8 ¿De qué pueblo era natural el famoso marino vascongado Portuondo?

12 ¿Cuál fué la grave cuestion que hubo hace ya siglos, y en la que fué parte muy principal Doña Elvira, hija de Ferran Rodriguez de Villarmentero, y sobrina del arcediano D. Mateo de Búrgos?



REVISTA DE VIZCAYA

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta REVISTA se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atencion al movimiento intelectual moral y material de las provincias.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN TODA ESPAÑA.	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Tres meses. . . . 3 pesetas	Tres meses. . . . 5 pesetas
Un año 10 »	Un año 15 »

Número suelto, 75 cènts. de peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas, Correo 24.—Librería de D. Antonio Apellaniz, Libertad 1—D. Eduardo Delmas, Correo 8

EN PARIS.

Librería de Mr. Albert Savine—18—Rue Drouot.

